

LOA EN LAS HUERTAS, DONDE FUE A DIVERTIRSE
la Excelentissima Señora Condesa de Paredes.

Personas que hablan en ella.

Zefiro.

Bertumno.

Flora.

Pomona.

Vna Ninfa.

Musica.

Mus. Oy la Reyna de las luzes,
trásladada à las Florestas,
trueca por sitial de Flores,
el folio de las Estrellas;
y al contacto de sus huellas
las flores, que vãn falliendo,
à las demàs vãn diziendo,
salid aprieta, aprieta
flores, y befareis sus plantas
bellas.

Sale Zefiro.

Zef. Sin duda, esta aclamacion
es de la fin par belleza
de Flora, de estos jardines
florida fecunda Reyna;
pues à quien, sino al contacto
de su hermosa planta tierna,
pudieran dezir las flores:

Mus. Salid aprieta
flores, y befareis sus plantas
bellas.

Sale Bertumno.

Bert. Sin duda, que de las flores
en la Republica amena,

son aqueſtas dulces voces;
alguna aclamacion nueva,
que dedican à Pomona
las flores; pues quien pudiera;
fino sola ſu beldad,
merecer el que dixeran,
aclamando ſu hermoſura:

Mus. Salid aprieta (bellas:
flores, y befareis ſus plantas

Bert. Pues ſi las flores aclaman,
razon es, que mi fineza
ayude ſu aclamacion.

Ze. Si las flores liſongean
ſu beldad; bien es, que yo
tambien la aplauda. (men:

B. Pues ſean mis voces las que la lla-
Zef. Pues con las clauſulas tiernas
de mi amor, quiero llamarla,
porque aſiſta.

Bert. Porque venga.

Zef. Donde aclamen ſu deidad.

Bert. Donde aplaudan ſu belleza!

Zef. O tu Reyna de los Prados!

Bert. O tu Dioſa de las Selvas!

Zef.

Zef. Cultura de los Jardines.

Bert. Aliento de las Florestas.

Zef. Espiritu de las Rosas.

Bert. Vida de las Azuzenas.

Zef. Fragrante Deidad de tanta
copia de flores diverſas.

Bert. Fecunda Deidad de tanto
vulgo de plantas, y yervas.

Zef. Hermoſa fecunda Flora.

Bert. Florida Pomona bella.

Zef. Vèn, vèn, oye mi voz, para que
vean,

que eres tu de las flores, ſolo
Reyna.

Bert. Vèn, à mi azento, vèn, para
que ſepan,
que eres tu à quien las flores
reverencian.

*Salen Flora, y Pomona por los
dos lados.*

Flo. A tu voz amoroſa
deudora mi belleza,
estima la fineza,
pues conſieſſa guſtoſa,
que yo ſolo del Prado ſoy la
Dioſa.

Po. A tu amante cuidado
conſieſſa mi hermoſura,
que el culto la aſſegura,
conſeſſando poſtrado,
que ſolo mi poder preſide al
Prado.

Zef. A tu beldad conſieſſa

deber el ſer la Roſa,

pues la mas perezofa,
viendo lo que intereſſa,
por beſarte las plantas ſale
aprieta.

Bert. Verdadera Pomona,
por verte la Azuzena,
yà en la ribera amena
el blanco cuello entona;
porque tu pie ſirva de corona.

Pom. A tu aplauſo agradecida;
mas no es Flora la que veo?

Flo. Perſuadida de tu voz;
pero no es Pomona, Cielos,
la que miro?

Zef. Alma del Prado, *suspendida:*
divina Flora, te advierto.

Bert. Suspenſa, Pomona hermoſa,
tu rara beldad contemplo:
que te ſuspendes? que tienes?

Flo. Que preguntas? que ſuſpenſo
ſe que de el dolor, al vèr,
Zephiro, que quando vengo,
de tu aclamacion llamada,
y aplaudida de tu azento,
à que fueſſen mis piedades
premio de tus rendimientos;
encuentro con mi enemiga
Pomona.

Pom. Si, quando llego,
Bertumno, de ti llamada,
con mi opueſta Flora encuentro;
que te admira, que la ira,
encendido Mongibelo,
me rebiente por los ojos,

por

por no caber en el pecho?

Z. En lo que toca à Pomona,
divina Flora, no puedo
ofrecerme à tu vengança;
que, siendo de Damas duelo,
es defayre del valor
reñirlo; y si desatento
riñe, aunque quede vengado,
no puede quedar bien pueſto.

Mas lo que por tu beldad
harà mi rendido afecto,
ferà vengar en Bertumno,

lo que en Pomona no puedo,

Ber. Pomona bella, aunque yo
la ofenſa de Flora ſiento,
no ſoy capaz de vengarla;
que fuera capricho necio,
al duelo de las beldades,
introducir los azeros;
pero pues no puedo en Flora,
en Zephiro, te prometo,
vengar tu enojo.

F. Pues yà
que me ha ofendido tu aliento,
vengada en ſu amante, yo
de ella vengarme pretendo.

P. Yà que tu valor me ofrece,
que executarà ſangriento
en ſu amante mi vengança;
yo de ella vengarme quiero.

Z. Pues què espera mi valor?

B. Pues què aguarda mi ardimiento?

F. Què ſe detienen mis iras?

P. En què repara mi aliento?

Z. Como, atrevido Bertumno,
ſacrilego, y deſatento,
quieres al culto de Flora
oponerte?

B. Liſongero Zephiro,
que de liſonjas,
tienes el nombre, y los hechos;
pues el ayre es quien te anima,
todo tu valor es viento;
por què al culto de Pomona
te quieres oponer necio?

F. Mentida Deidad del Prado,
cuyo loco atrevimiento,
ſin cuidar de ſus planteles,
quieres gozar ſus imperios;
como mi culto te atreves
à uſurpar?

P. El devaneo,
caduca beldad de flores,
dexa, y pues tu ofſado intento
competir quiere conmigo,
los ocioſos argumentos
dexemos, y remitamos
à las fuerças el derecho
de la corona del Prado.

Z. Remitamos al azero
la razon de nueſtro enojo.

F. Soy contenta.

B. Soy contento.

F. Pues llega à mis braços.

Z. Llega
à experimentar mi eſuerço.

Mus. Tened, parad, ſuspended
los azeros.

no hagais duelo propio, el
que es duelo ageno.

Z. Mas quien detiene mi brazo?

B. Quien reporta mi ardimiento?

F. Quien impide mi vengança?

P. Quien ſe opone à mi deſpecho?

Mus. Tened, parad, ſuspended los
azeros;

no hagais duelo proprio, el dere-
cho ageno.

Z. Ageno derecho dixo;
pues quien, ſino Flora, Cielos,
ò Pomona, que compite
ſus culturas, el derecho
puède alegar de las flores?

B. Quien, ſino el aſſombro bello
de Pomona, ò, el de Flora,
puèden, al florido imperio
de las flores, aspirar?

F. Què merito avrà, que opueſto
competir quiera conmigo,
ſino es Pomona? (quien

B. No quiero perſuadirme, que aya
halle razon, ò pretexto,
para competir conmigo,
ſino es Flora.

Z. Pues al duelo
bolvamos.

Pom. Bolvamos, Flora.

B. Bolvamos; pues es tan nueſtro.

Mus. Tened, parad, ſuspended los
azeros;

no hagais duelo propio, el dere-
cho ageno.

Dexad, esperad, reprimid el ef-
uerço,
no ageno dominio, hagais pro-
pio duelo.

Z. Segunda vez de mis iras
es dulce rêmora el Eco,

B. Segunda vez es la voz
de mi noble enojo freno.

Z. Segunda vez es el canto
la ſuſpenſion de mi eſuerço.

P. Segunda vez de mi arrojo
viene à ſer calma el azeno.

Z. Pues en metrica harmonia.

B. Pues en ſuaves conceptos.

Z. Dize en clauſulas ſuaves.

P. Repite entre dulces quiebros.

Mus. Tened, parad, ſuspended los
azeros;

no hagais duelo propio, el dere-
cho ageno.

Mus. Dexad, esperad, reprimid el
eſuerço;

no ageno dominio, hagais pro-
pio duelo.

Sale una Ninfa.

Ninf. Tened, esperad, ſuspended
los azeros;

no hagais duelo propio, el dere-
cho ageno.

Dexad, esperad, reprimid el ef-
uerço;

no ageno dominio, hagais pro-
pio duelo.

Z. Quien eres beldad? que aſſi

te opones à nuestro intento?

B. Quien eres, Ninfa, que quieres suspender nuestro denuedo?

Flo. Quien eres, que contradizes tan evidente derecho?

Po. Quien eres, que dàs razones, contra la razon, que tengo?

N. Escuchad: Yo soy Ninfa de estos jardines bellos, en quien la Primavera goza exempciones del rigor del tiempo.

Aquesto es lo que soy; pero demàs de aquesto, foy plenipotenciaria de todo su fragante ameno Reyno;

Porque, viendo las flores, que las dos, al derecho concurrís, tan iguales, que decidirse apenas puede el pleyto:

Y que, la voz tomando los dos amantes vuestros, por las dos, vanderizan con civil guerra su florido Imperio;

De lo qual no resulta mas que daños; supuesto, que lides sin ventaja, son lides, pero nunca son trofeos:

Juntandose en sus Cortes, adonde concurrieron

por nobleza, las rosas, y el vulgo de las flores, por plebeyo;

Y viendo, que entre muchos pareceres diversos;

son todos juntos malos, aunque cada vno de por sí sea muy bueno:

Dispusieron hazer vn Arbitro supremo, en quien el Reyno todo comprometiese su sentimiento.

Este fui yo; porque quisieron, que mi ingenio à vn derecho diviso proporcionasse indivisible el cetro.

Yo, al ver por vna parte, que debe el poder Regio estar en vno; porque no admite divisiones el govierno.

Y, advirtiendo por otra vuestro derecho, puesto en tan fiel equilibrio; que no os hazeis vn atomo de exceso:

Acudi à Apolo; porque ay tan arduos sucesos, que claramente exceden la esfera del humano entendimiento.

Y el entonces me dixo:

Ten

Ten animo, que presto del imperio del Prado, vendrà el mas digno soberano dueño.

Dixo; y, al encubrirse, vi resplandor mas bello salir, que eran dos Soles, de quien, el mesmo Sol aun no es reflexo.

La excelsa Maria Luísa, en cuyo hermoso Cielo luzen ambar las rosas, fragante luz despiden los luzeros.

Aqueste es el hermoso prodigio, que viniendo, yà corona de las rosas, yà las rosas coronan su pie bello; Aquesta es à quien deben ceder vuestros derechos de flores; pues le exceden ingenio, Palas, y hermosura, Venus.

Y pues yà la razon cessa de vuestro duelo, sirvan à sus aplausos las voces, que sirvieron al estruendo.

F. No digas mas, que yo, no solamente dexo la pretension, mas juzgo, que es razon tan debido rendimiento.

Pom. Yo à sus divinas plantas

puesta, tambien confieso, que à tan altas ventajas, aun la obediencia no es merecimiento.

Zef. Segun esso, nosotros tambien ceder debemos; pues cessando las causas, es preciso, que cessen los efectos;

Bert. Y, en señal de que todos vfanos, y contentos, su dominio admitimos; repetid todos en sonoros ecos: que pues por Reyna del Prado mas bella Flora ha llegado, que à Flora de serlo priva.

Mus. Viva, viva, viva.

Zef. Y, pues para la corona del prado mejor Pomona llegó, que el cetro reciba.

Mus. Viva, viva, viva.

Pom. Y, pues es tal su belleza, que à sus plantas la grandeza puede rendir mas altiva.

Mus. Viva, viva, viva.

Pom. Y, pues al ver su beldad, no puede aver libertad, porque todas las cautiva.

Mus. Viva, viva, viva.

N. Y, pues sus prendas hermosas; aun las aplauden gustosas las que del folio derriba.

Mus. Viva, &c.

Ninf. Viva, y su dulce consorte el altivo Cerda excelso,

à cuyas prendas le viene
aun el mismo amor estrecho.
Y de nuestras cortedades
el perdon, que suponemos
de su Grandeza, pedimos
à sus plantas; advirtiendo,
que el no ofrecer antes este
indigno corto festejo,
no fue falta del amor,
sino hazaña del respeto.
Pues, siendo tan corto el don,
y tan soberano el dueño;
mas que don, fuera ofadía,
mas que fineza, desprecio.
Mas, yà que parecer puede
decente, à los ojos vuestros,
pues le dieron el valor
los quilates del precepto:
Recíbidlo, y perdonad

ROMANCE.

*Discurre, con ingenuidad ingeniosa, sobre la passion de los zelos.
Muestra, que su desorden es senda vnica, para hallar al amor; y con-
tradize vn problema de Don Joseph Montoro, vno de las mas
célebres Poetas de este siglo.*

Sies causa Amor productivo
de diversidad de afectos,
que, con producirlos todos,
se perficiona à si mesmo:
Y, si el vno de los mas
naturales, son los zelos;

entre lo humilde, y supremo;
lo que tuviere de mio,
por lo que tiene de vuestro.
Y vosotras, bellas Damas,
que en el jardin mas ameno,
sois flores, à quien respeta
humilde el rigor del Cierço;
gozad eterno verano,
participando el aliento
de la Reyna de las flores.
Y porque tenga el festejo
venturoso fin, repitan
de la Musica los ecos;
que la Pomona mas bella;
y la Flora mas hermosa,
tenga hermosura de Rosa;
pero duracion de Estrella.

*Mus. Que la Pomona mas bella,
y la Flora, &c.*

como sin tenerlos, puede
el amor estar perfecto?
Son ellos, de que ay amor,
el signo mas manifesto:
como la humedad del agua,
y como el humo del fuego.

No

No son (que dicen) de Amor
bastardos hijos groseros;
sino legitimos, claros,
sucesores de su Imperio.
Son credito, y prueba suya;
pues solo pueden dar ellos
auténticos testimonios,
de que es amor verdadero.
Porque la fineza, que es
de ordinario el Thesoro,
à quien remite las pagas
amor, de sus libramientos;
Quantas vezes, motivada
de otros impulsos diversos,
executa por de amor,
decretos del galanteo?
El cariño, quantas vezes,
por dulce entretenimiento
fingiendo quilates, crece
la mitad del justo precio?
Y quantas mas, el discurso,
por ostentarse discreto,
acredita por de amor
partos del entendimiento?
Quantas vezes, hemos visto
disfrazada en rendimientos,
à la propia conveniencia,
à la tema, ò al empeño?
Solo los zelos ignoran
fabricas de fingimientos,
que como son locos, tienen
propiedad de verdaderos.
Los gritos que ellos dan, son,
sin dictamen de su dueño,

no, ilaciones del discurso;
sino, abortos del tormento.
Como de razon carecen,
carecen del instrumento
de fingir, que aquesto solo
es en lo irracional bueno.
Desbocados exercitan
contra si el furor violento;
y no ay quien quiera en su daño
mentir; sino en su provecho.
Del frenetico, que fuera
de su natural acuerdo,
se despedaza; no ay quien
juzgue, que finge el extremo.
En prueba de esta verdad,
mirense quantos exemplos,
en Bibliotecas de siglos,
guarda el archivo del tiempo:
A Dido fingió el Troyano,
mintió à Ariadna Thesò,
ofendió à Minos Pasyphe,
y engañaba à Marte Venus.
Semiramis matò à Nino,
Elena deshonorò al Griego,
Jafon agraviò à Medæa,
y dexò à Olimpia Virèno.
Berfabè engañaba à Vrias,
Dalida al Caudillo Hebreo,
Jael à Sifara horrible,
Judith à Olofernes fiero:
Estos, y otros, que mostraban
tener amor, sin tenerlo;
todos fingieron amor,
mas ninguno fingió zelos.

Por:

Porque aquel puede fingirse
con otro color; mas estos,
son la prueba del amor,
y la prueba de si mesmos.
Si ellos no tienen mas Padre,
que el amor; luego son ellos
sus mas naturales hijos,
y mas legitimos dueños.
Las demás demostraciones,
por mas que finas las vemos,
pueden no mirar à amor,
fino à otros varios respectos.
Ellos solos se han con èl,
como la causa, y efecto;
ay zelos? luego ay amor:
ay amor? luego avrà zelos.
De la fiebre ardiente suya
son el delirio mas cierto;
que, como estàn sin sentido,
publican lo mas secreto.
El que no los siente amando,
del indicio mas pequeño,
en tranquilidad de tibio,
goza bonanças de necio.
Que asegurarle en las dichas,
solamente puede hazerlo
la villana confiança
del propio merecimiento.
Bien se, que tal vez furiosos
suelen passar desatentos,
à profanar de lo amado
ostadamente el respeto.
Mas no es esto essencia suya,
fino vn accidente anexo,

que, tal vez, los acompaña;
y, tal vez, de xa de hazerlo.
Mas doy que siempre; aun debiera
el mas soberano objeto,
por la prueba de lo fino,
perdonarles lo grossero.
Mas no es, buelvo à repetir,
preciso, que el pensamiento
passe à ofender del decoro
los sagrados privilegios.
Para tener zelos, basta
solo el temor de tenerlos;
que yà està sintiendo el daño,
quien està sintiendo el riesgo.
Temer yo, que aya quien quiera
festejar à quien festejo;
aspirar à mi fortuna,
y sollicitar mi empleo;
No es ofender lo que adoro;
antes es vn alto aprecio
de pensar, que deben todos
adorar lo que yo quiero.
Y este es vn dolor preciso,
por mas que divino el dueño,
afegure en confianças,
prerrogativas de exempto.
Dezir, que este no es cuidado,
que llegue à desassosiego;
podrà dezirlo la boca;
mas no comprobarlo el pecho:
Persuadirme, à que es lisonja
amar lo que yo apetezco,
aprobarme la eleccion,
y calificar mi empleo:

A quien tal tiene à lisonja,
nunca le falte este obsequio:
que yo juzgo que aqui solo
son duros los lisonjeros.
Pues solo fuera, à poder
contenerse estos afectos
en la linea del aplauso,
ò en el coto del cortejo.
Pero quien con tal medida
les podrá tener el freno,
que no rompan desbocados
el alacràn del consejo?
Y aunque ellos en si no passen
el termino de lo cuerdo;
quien lo podrá persuadir,
à quien los mira con miedo?
Aplaudir lo que yo estimo,
bien puede ser sin intento
segundo; mas quien podrá
tener mis temores quedos?
Quien tiene enemigos, suelen
dezir, que no tenga sueño;
pues como ha de fosegarle
el que los tiene tan ciertos?
Quien en frontera enemiga,
descuidado ocupa el lecho,
solo parece que quiere,
ser del contrario trofeo.
Aunque inaccesible sea
el blanco: si los flecheros
son muchos; quien asegura,
que alguno no tenga acierto?
Quien se alienta à competirme,
aun en menores empeños,

es vn dogal, que compone
mis ahogos de su aliento.
Pues que ferà, el que pretende
excederme los afectos?
mejorarme las finezas?
y aventajar los deseos?
Quié quiere vsurpar mis dichas?
quien quiere ganarme el pre-
y quié en galas del alma (mio?
quiere quedar mas bié puesto?
Quien, para su exaltacion,
procura mi abatimiento?
y quiere comprar sus glorias
à costa de mis desprecios?
Quien pretende, con los fuyos,
deslucir mis sentimientos?
que en los desayres del alma
es el mas sensible duelo?
Al que este dolor no llega,
al mas reservado seno
del alma, apueste insensibles
competencias con el yelo.
La confiança ha de ser
con proporcionado medio;
que dexé de ser modestia,
sin passar à ser despego.
El que es discreto, à quien ama
le ha de mostrar, que el rezelo
lo tiene en la voluntad,
y no en el entendimiento.
Vn desconfiar de si,
y vn estar siempre temiendo,
que podrá exceder al mio
qualquiera merito ageno:

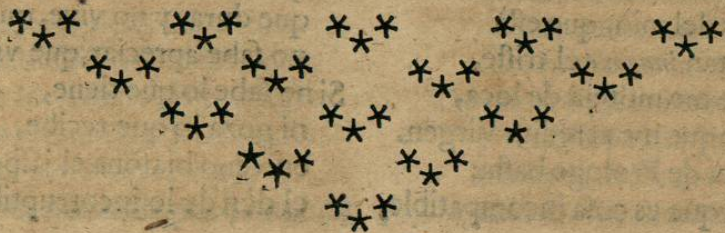
Vn temer, que la fortuna
podrà, con ayrado ceño,
despojarme, por indigno
del favor, que no merezco:
No solo no ofende; antes
es el esmalte mas bello,
que à las joyas de lo fino
les puede dar lo discreto.
Y aunque algo exceda la quexa,
nunca queda mal, supuesto,
que es gala de lo sentido,
exceder de lo modesto.
Lo atrevido en vn zeloso,
lo irracional, y lo terco,
prueba es de amor, q̄ merece
la Beca de su Colegio.
Y aunque muestre, que se ofende;
yo sè, que por allà dentro,
no le pesa à la mas alta
de mirar tales extremos.
La mas ayrada Deidad,
al zeloso mas grossero,
le està aceptando servicios,
los que riñe atrevimientos.
La que se quexa oprimida
del natural mas estrecho,
haze ostentacion de amada,
el que parece lamento.
De la triunfante hermosura
tiran el carro sobervio,
el desdichado con quexas,
y el zeloso con despechos.
Vno de sus sacrificios
es este dolor acerbo;

y ella ambiciosa no quiere
nunca tener vno menos.
O, doctissimo Montoro!
assombro de nuestros tièpos;
injuria de los Virgilio,
afrenta de los Homeros.
Quando de amor precindiste
este inseparable afecto,
(precision, que solo pudo
formarla tu endimientto)
Bien se vè, que solo fue
la empresa de tus talentos,
el probar lo mas dificil,
no, persuadir à crearlo.
Al modo, que aquellos, que
futilmente defendieron,
que de la nube los ampos
se vistien de color negro.
De tu futilidad fue
ayroso, galan empeño,
sophistica bizzarria
de tu soberano ingenio.
Probar lo que no es probable,
bien se vè, que fue el intento
tuyo; porque lo evidente
probado se estava ello.
Acudistes al partido,
que hallastes mas indefenso,
y à la opinion desvalida
ayudaste, Cavallero.
Este fue tu fin; y assi
debaxo de este supuesto,
no es esta, ni puede ser,
replica de tu argumento:

Sino

Sino solo vna obediencia
mandada de gusto ageno,
cuya insinuacion en mi
tiene fuerça de precepto.
Confieso, que de mejor
gana siguiera mi genio
el extravagante rumbo
de tu no ollado fendero.
Pero, sobre ser dificil,
inaccesible lo has hecho;
pues el mayor imposible
fuera ir en tu seguimiento.
Rumbo, que estrenan las alas
de tu remontado vuelo,
(aun determinado al daño)
no lo intentàra vn despecho.
La opinion, que yo queria
seguir, seguiste primero;
disteme zelos, y tuve
la contraria con tenerlos.
Con razon se reservò
tanto assunto à tãto ingenio;
que à fuerças solo de Atlante
fia la esfera su peso.
Tenla, pues, que si consigues
persuadirla al Vniverlo,

colgarà el genero humano
sus cadenas en tu Templo.
No avrà quexosos de amor;
y en sus dulces prisioneros,
seràn las cadenas oro,
y no dorados los yerros.
Serà la sospecha inutil,
estará ocioso el rezelo,
desterraràse el indicio,
y perderà el sèr el miedo.
Todo serà dicha, todo
felicidad, y contento,
todo venturas; y en fin
passará el mundo à ser Cielo.
Deberànle los mortales
à tu valeroso esfuerço,
la mas dulce libertad,
del mas duro cautiverio.
Mucho te deberàn todos,
y yo mas que todos, debo
las discretas instrucciones
à las luzes de tus versos.
Dàlos à la Estampa, porque
en caractères eternos
viva tu nombre, y con èl
se estièda al comú provecho.



C2

RO.